

ISSN: 2730-504X

Serie
Documentos de Trabajo

NÚMERO 5 – 2021

LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN
DE *AGENDA ORIENTADA* EN LA
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
Y LA NECESIDAD DE MEDIACIÓN:
APUNTES DESDE EL ENFOQUE
TEÓRICO-METODOLÓGICO DEL
COMPORTAMIENTO HUMANO INFORMATIVO

Lucía Simón

Unidad Académica
Comisión Sectorial de Investigación Científica
Universidad de la República

CSIC

COMISIÓN
SECTORIAL DE
INVESTIGACIÓN
CIENTÍFICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

TABLA DE CONTENIDOS

Resumen.....	3
1. Introducción.....	5
2. Evolución de los estudios de usuarios de información.....	5
3. Los programas de agenda orientada de la csic y la importancia de mediadores para la definición de problemas de investigación.....	9
4. Reflexiones finales.....	11
Referencias bibliográficas.....	12

LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN DE *AGENDA ORIENTADA* EN LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA Y LA NECESIDAD DE MEDIACIÓN: APUNTES DESDE EL ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO DEL COMPORTAMIENTO HUMANO INFORMATIVO

Lucía Simón

Unidad Académica de CSIC, Universidad de la República

RESUMEN

Los estudios en el campo de la ciencia de la información son diversos y atienden a una vasta gama de realidades. Desde el surgimiento del campo a mediados del siglo XX, se han consolidado distintos enfoques teóricos y metodológicos que cubren diferentes aspectos de la sociedad vinculados con la información. Uno de esos enfoques es el de los *estudios de comportamiento humano informativo* (*human information behavior*), vinculados fuertemente con los denominados *estudios de usuarios de la información*. Este tipo de abordajes profundizan en el análisis y estudio del comportamiento de los usuarios en relación con la información. Las teorías que se enmarcan en este enfoque sitúan a las personas como «elemento activo en el flujo de la información» (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2012). El presente trabajo propone una reflexión basada en el enfoque teórico-metodológico denominado comportamiento humano informativo y su relación con los programas de investigación que impulsa la Universidad de la República (UdelaR), denominados de agenda orientada, en el entendido de que este tipo de iniciativas requieren de la figura del mediador para alcanzar óptimos resultados. En tal sentido, se cree que analizar la realidad de este tipo de programas a la luz de los enfoques propuestos por los abordajes de comportamiento humano informativo pueden ser de utilidad para la mejora de este tipo de programas de fomento a la investigación y, por lo tanto, pueden contribuir a la generación de conocimiento endógeno que propenda a la resolución de problemas sociales del país.

La estructura que se propone consta de cuatro partes. En primer lugar, se contextualiza brevemente la sociedad actual y se aporta la conceptualización de desarrollo que guiará el contenido del texto. El apartado siguiente constituye el cuerpo central del trabajo y se divide de la siguiente manera: por un lado, se explicitan los distintos enfoques de comportamiento humano informativo, sus antecedentes, objetivos y métodos, y se relacionan con los distintos paradigmas informacionales propuestos por Capurro (2007). Se establecen diferencias y semejanzas entre estos y se fundamenta la elección del abordaje alternativo para el análisis que se plantea este trabajo.

El otro aspecto tiene que ver con las políticas de conocimiento enfocadas a la resolución de problemas. Para esto es vital saber cuál es la demanda. Se presentan algunos programas de investigación de *agenda orientada* de la UdelaR, sus principales características y se enfatiza en la necesaria figura del *mediador* para hacer posible un proceso favorable de investigación. A ese concepto se le agregan otros como el de *sastre tecnológico* o *facilitador*. Se remarca que este tipo de programas trabajan con comunidades específicas en contextos determinados, por lo que la bibliografía sobre comportamiento humano informativo será de utilidad para el análisis propuesto.

Por último, y desde la perspectiva informacional, se aportan elementos que imbrican los dos puntos centrales de este trabajo, para dar cuenta de la importancia de utilizar marcos teórico-metodológicos (como el propuesto por el enfoque de comportamiento humano informativo) en la definición o mejora de políticas (en este caso, políticas de investigación) que impacten en el bienestar de la sociedad uruguaya.

Palabras clave: programas de investigación, agenda orientada, mediadores, políticas de investigación.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la segunda mitad del siglo XX, América Latina se sumó a la denominada *doctrina de desarrollo*, convirtiéndola en una *cultura de desarrollo*. Según Vessuri (2001):

Hay algo de «unidad cultural» en el Tercer Mundo hoy, dado no tanto por compartir una herencia cultural común sino más bien por la simultaneidad con la que las sociedades están siendo transformadas y por el hecho de que todas ellas han sido alcanzadas por el factor homogeneizador de la «cultura del desarrollo». La ciencia, tanto en su expresión más cultivada como en sus versiones popularizadas, es un elemento central en esto.

Esta ola desarrollista en América Latina se caracterizó por contar con movimientos de diversa índole que buscaron dar respuesta a los cambios que acontecían en el mundo en diferentes niveles: político, económico, comunicacional, entre otros. En acuerdo con el señalamiento de Fuentes Navarro (2005), estos movimientos fueron impulsados por un «afán modernizador y desarrollista, formulado por la sociología del desarrollo estadounidense, que incluía el impulso de investigaciones sobre la estructura económico-social y sobre actitudes y opiniones de sectores significativos del sistema de estratificación social».

No obstante, entrados los años ochenta, esa concepción del desarrollo perdió fuerza y, aunque la concepción propuesta por Amartya Sen (2000) no ha sido adoptada por todos, articula este trabajo. Para Sen, el desarrollo es visto como la *expansión de las libertades*, en que los protagonistas son «los individuos como agentes antes que como pacientes» (Sen, 2000).

En este escenario, los abordajes propuestos por el marco teórico metodológico de comportamiento humano informativo parecen ajustarse a la noción de *desarrollo* propuesta por Sen, en el entendido de que en ambos enfoques las personas constituyen elementos centrales en los procesos — por un lado, en procesos de desarrollo y, por el otro, en procesos informacionales— y ambas concepciones bregan por el desarrollo humano de forma integral.

2. EVOLUCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE USUARIOS DE INFORMACIÓN

Si se toma como base la conferencia de la Royal Society del año 1948 donde, según Almeida Rolim y Valadares Cendón (2013), se presentaron los primeros trabajos sobre las necesidades de información de los usuarios (en este caso, de información científica), se puede acordar con el planteo de Figueiredo (1994) que menciona tres fases en los estudios de usuarios de la información.

La primera fase está comprendida en el período que va desde 1948 hasta 1965. En esta, el objetivo central se ubica en la utilización de la información, sobre todo, por científicos de áreas *duras*. Para realizar estos estudios, la metodología utilizada es fundamentalmente cuantitativa, mediante técnicas de colecta de datos tales como cuestionarios y entrevistas.

A partir de 1965, se ubica la segunda fase, cuyo objetivo es el estudio del comportamiento de los usuarios de información, de forma más profunda que en la etapa precedente. Para esto se utiliza una metodología mixta de análisis cuantitativos y cualitativos. Para la primera se emplean técnicas

como el análisis de citas, mientras que para la segunda se emplean técnicas sociológicas que permiten realizar análisis más profundos.

Por último, desde la década del setenta, Figueiredo reconoce la tercera fase de los estudios de información, centrada en los usuarios y en su comportamiento informativo. Para esto se desarrollan estudios de carácter exploratorios enfocados en distintos tipos de usuarios y contextos.

2.1. Del abordaje tradicional al abordaje alternativo: la importancia del contexto y del usuario en el proceso de búsqueda de información y el surgimiento del abordaje interaccionista

La evolución en los estudios sobre comportamiento informativo responde además a dos abordajes bien diferenciados y a un tercero que comparte varios componentes con uno de estos. El primero, relacionado ampliamente con la primera fase de este tipo de estudios, es el abordaje *tradicional*, orientado a los sistemas de información. El segundo, relacionado con la tercera fase de forma inequívoca y parcialmente con la segunda, es el abordaje *alternativo* o *cognitivo*, orientado al usuario de información. El tercer abordaje se centra en el *usuario* y en *su relación con el entorno*, prestando especial atención a las influencias de este sobre las decisiones que el usuario toma a propósito de la información. A continuación, se aportan los elementos principales y distintivos de los dos primeros.

Diversos autores (Dervin y Nilan, 1986; Nahl, 1998; Bruce, 2002; citados por González Teitel, 2005) han establecido con claridad las diferencias entre los dos abordajes. En particular, se pueden destacar aquellas vinculadas con algunos elementos centrales en cualquier proceso informacional, a saber: i) tipología de la información, ii) proceso de búsqueda de información, iii) tipología de usuarios y iv) contexto.

El tipo de información en cada uno de los abordajes propuestos es diferente. Mientras que en el abordaje tradicional se habla de información objetiva, donde su significado es constante (no varía) y la información es vista como una mercancía o cosa, en el abordaje alternativo la información es considerada subjetiva. En este escenario, el significado de la información habrá de variar en función de la interpretación que los individuos realicen de esta. A su vez, dicha interpretación estará sesgada por la visión del mundo que se tenga.

Con relación a la búsqueda de información en cada abordaje, los mencionados autores establecen la siguiente diferencia: mientras que en el abordaje tradicional el proceso de búsqueda de información se centra en la interacción usuario-sistema, en el abordaje alternativo este proceso es visto como tal (como proceso) de forma holística y afectado por diversos factores, entre otros, los factores de contexto.

El tercer aspecto, vinculado con el tipo de usuarios, puede ser considerado como uno de los factores que más diferencian a estos abordajes. Por un lado, el usuario es considerado *pasivo*, y el estudio radica en la interacción de este con el sistema de información. Para el abordaje alternativo, el usuario es un ser activo, puesto que *construye* su necesidad informativa. De ese modo, su actividad se relaciona con la *asignación de significado* (*sense making*).

La última diferencia establecida por los mencionados autores tiene que ver con el contexto informacional. En el abordaje tradicional, se denomina al contexto *transituacional*. Se parte del supuesto de que usuarios similares, en situaciones similares, usarán la información de forma similar, lo que permitirá generalizar sobre el comportamiento. En cambio, en el abordaje alternativo se denomina al contexto *situacional*, y se parte del supuesto de que la conducta informacional es única para cada persona, puesto que son diversos los factores y motivos que pueden afectarla. Esto hace que la posibilidad de generalizar sea escasa.

Puede decirse que tanto las fases de los estudios de comportamiento informacional como el pasaje del abordaje tradicional al alternativo se relacionan con los paradigmas en el campo de la ciencia de la información propuestos por Capurro. De este modo, se mencionan el paradigma físico, el cognitivo y el social.

Las características del paradigma físico se centran en el concepto de *mensaje* (considerado información) y no en el lugar que este ocupa. Los usuarios que participan en la transmisión de mensajes (emisor y receptor) son desestimados en este paradigma. Este énfasis permitió a varios autores acordar que el enfoque de este paradigma es tecnocentrista (Ørom, 2000; Fernández-Molina y Moya-Anegón, 2002; Capurro, 2007; Vega, 2010).

El paradigma cognitivo (también considerado *asocial*) parece estar en la mitad del camino. Se distancia de la concepción *infocentrista* del paradigma físico para el que solo existe información objetiva, que no está condicionada por factores del entorno ni por los emisores y receptores (usuarios), pero también se queda un paso atrás del enfoque social que centra la atención en los diferentes determinantes sociales que condicionan las relaciones que existen en torno a la información.

Por último, el paradigma social se vincula de forma estrecha con el abordaje alternativo de estudios de comportamiento humano —aunque es el abordaje interaccionista el que realmente se enmarca en el paradigma social de Capurro—. En este caso, el énfasis se sitúa en el usuario (productor/consumidor de información) como integrante de una sociedad en un contexto determinado (enfoque sistémico) y propone diversos enfoques para analizar esta nueva configuración social.

Como se ha expuesto, el pasaje de un abordaje a otro supone un cambio en el centro de atención: del sistema de información al usuario y este último es entendido como generador de sentido en contextos específicos que harán de cada caso un estudio particular. Para realizar este tipo de estudios se proponen diversos modelos que se presentan a continuación.

2.2. Principales modelos para el estudio del comportamiento humano informativo

Son muchos los modelos propuestos desde el abordaje alternativo para realizar estudios sobre el comportamiento de los individuos en relación con la búsqueda de información, gestión, difusión o uso de la información en diversos contextos (Fisher, Erdelez y Mckechine, 2005). Por tal motivo, aquí solo se mencionan algunos (de forma cronológica) con el objetivo de mostrar la evolución enunciada más arriba y enfatizar en los modelos cuyo foco radica en los individuos como usuarios activos en los procesos informacionales. Se toma como base el artículo de Almeida Rolim y Valadares Cendón (2013) en el que se detallan con mayor precisión cada uno de estos modelos.

1980 «Estado anómalo del conocimiento» (*Anomalous States of Knowledge, ASK*), Nicholas J. Belkin.

Percepción del individuo de que tiene una carencia de información en determinado aspecto. Esta se denomina *estado anómalo*.

1986 «Abordaje de valor agregado» (*User-values/Value-added*), Robert S. Taylor. La información posee un significado en función del contexto del individuo. Puede ubicarse en cuatro niveles: visceral, consciente, formalizado o adaptado.

1989 «Modelo de Ellis», David Ellis. Modelo que propone ocho actividades involucradas en el proceso de búsqueda de información (las primeras cinco son de carácter general y las restantes tres refieren a la información específica): principio – relación – navegación – diferenciación – monitoreo – extracción – verificación – contrastación.

1991 Proceso de búsqueda de información (*Information Search Process, ISP*), Carol C. Kuhlthau.

La búsqueda informacional no puede dissociarse de las emociones: estas influirán en la búsqueda de información.

2003 Abordaje interaccionista, Choo. Los factores cognitivos, afectivos situacionales pueden afectar tanto el proceso de búsqueda de información como el significado atribuido a esta (ligado al paradigma social, propuesto por Capurro).

2008 Interaccionismo simbólico, Silva.

Además de los factores que influyen en el abordaje propuesto por Choo, se sostiene que los factores externos también son manipulados por los individuos en función del contexto en el que se encuentran.

Como se mencionó, este apartado no pretende ser exhaustivo y se es consciente de que existen otros modelos. Sin embargo, se mencionarán a continuación los aportes realizados por Tom D. Wilson y Brenda Dervin a los estudios sobre comportamiento humano por considerárselos referentes en la materia.

El modelo de comportamiento propuesto (en 1981) y actualizado por Wilson puede considerarse como pionero en el área. Bajo la premisa de que el uso de la información es una construcción social, relacionado a un contexto situacional, se entiende que es dinámico. De este modo, se concibe al proceso informacional, de forma integral, prestando atención a todas las variables que pueden afectarlo, centrando el foco en el individuo. Adicionalmente, se debe discernir entre información relevante y no relevante; en ese sentido, se plantea la «necesidad de tender un puente entre el significado de la vida cotidiana y la información que puede ser relevante» (Sabelli y Rodríguez Lopater, 2013). Las necesidades informacionales se desprenderán de otras básicas, gestadas en contextos determinados (*ibidem*).

De forma complementaria, se menciona también el aporte de Dervin (1983, actualizado en 1998) con su modelo de *sense making*. Este modelo concibe al individuo como un ser que construye significado y se encuentra «en movimiento». A veces, debe realizar «una parada» para, de ese modo y a través de la búsqueda de información, «construir sentido». La autora ofrece seis tipos de paradas distintas a las que se puede enfrentar la persona.

3. LOS PROGRAMAS DE AGENDA ORIENTADA DE LA CSIC Y LA IMPORTANCIA DE MEDIADORES PARA LA DEFINICIÓN DE PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

La no utilización de conocimiento endógeno (o su escasa utilización) por sectores productivos ha sido una característica histórica del subdesarrollo, que ha provocado lo que varios autores denominan «debilidad estructural de la demanda de conocimiento» (Fajnzylber, 1992). En este escenario, la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, UdelaR), cuyo objetivo es la promoción de la investigación de calidad en todas las áreas del conocimiento dentro la UdelaR, implementa desde 1992 programas de investigación de *agenda orientada* que «buscan promover la orientación de agendas de investigación hacia problemas productivos y sociales del país, y la vinculación entre usuarios y productores de conocimiento, como forma de incentivar oportunidades de aprendizaje interactivo» (Cohanoff, Mederos y Simón, 2014).

En la actualidad, la CSIC cuenta con cinco programas de fomento a la investigación con estas características: Vinculación Universidad-Sociedad-Producción (VUSP); ANCAP-UdelaR, ANP-UdelaR, PIT-CNT-UdelaR y el Programa de Proyectos de Investigación e Innovación orientados a la Inclusión Social (IS).

Los programas VUSP e IS tienen en común la orientación hacia actores diversos. Sin embargo, mientras el primero también se orienta a sectores y problemas diversos, el programa IS en su reformulación ha dirigido cada convocatoria a temáticas específicas. Por otro lado, los tres programas restantes tienen la particularidad de realizarse con actores específicos que precisan de la información derivada de la investigación para la resolución de problemas.

Otra característica común a los cinco programas mencionados tiene que ver con la necesidad de una contraparte. Este requisito es excluyente en todas las convocatorias (aunque en algunas no fue incorporado desde el inicio) y pretende generar un vínculo de ida y vuelta entre los productores de conocimiento y los potenciales usuarios de este, para que durante el proceso el diálogo pueda enriquecer los resultados.

Sobre este punto vale mencionar que en los programas dirigidos hacia actores diversos (VUSP e IS), la Unidad Académica de la CSIC y la subcomisión del Programa realizan entrevistas con la contraparte, las que son tenidas en cuenta por esta última en el proceso de evaluación. El fin último de estas entrevistas a las contrapartes no académicas es tener una aproximación sobre «la importancia del problema y la necesidad de investigación para resolverlo desde la perspectiva de los actores sociales relacionados y el compromiso de las diferentes organizaciones o instituciones sociales involucradas con la implementación de los resultados de investigación» (CSIC, 2014). Las contrapartes pueden estar integradas por organizaciones (sociales, empresariales) de los propios afectados por el problema, actores de diversas comunidades relacionados pero sin estar necesariamente afectados o representantes de la política pública con capacidad efectiva de incidir en la implementación de las soluciones encontradas a través de la investigación (Alzugaray, Mederos y Sutz, 2011).

Desde la incorporación de forma excluyente de este requisito, el programa VUSP ha tenido una baja en la demanda recibida. Se espera que la reciente creación del Centro de Extensionismo In-

dustrial (CEI)¹ repercute de forma favorable en las presentaciones a este programa al dar a conocer esta herramienta al sector del que se ocupa.

3.1. La tarea de identificar problemas de investigación: el rol de los mediadores en este proceso

Conforme a lo establecido por Sabelli (2015), son diversos los actores que participan en el proceso informacional —tanto en el uso como en la asimilación de información—, y ello en parte determina la complejidad de este proceso. Adicionalmente, se menciona a los *mediadores* como un tipo de actor específico en este proceso. Son estos quienes se vincularán de forma más estrecha con los actores en contexto (*ibidem*).

La autora continúa explicitando la importancia de estos actores en el proceso informacional, así como la escasa aparición de estos en la literatura específica del área. En este sentido, destaca la contribución de Fisher. Aunque en ambos casos (Sabelli y Fisher) la figura del mediador parece estar presente, sobre todo, en estudios relacionados con el campo de la información en salud, se cree pertinente para este trabajo utilizar dicha figura como esencial en el proceso de construcción o detección de la demanda de investigación, para obtener de sus resultados información de calidad que sirva a la resolución de problemas.

Con este espíritu, se destacan algunas características de los programas de la CSIC mencionados más arriba, en particular, de IS y ANCAP-UdelaR, en los que se cree que existe la figura de mediador entre actores no académicos y académicos, y cuya misión es colaborar en la definición de problemas o construcción de demanda de investigación.

En este sentido, las personas aquejadas por los problemas no son vistas únicamente como receptoras de «resultados de investigación» o de innovaciones, sino que son entendidas como parte del proceso, desde su inicio hasta el fin. Encarnar en la práctica esta premisa normativa es una de las mayores dificultades que enfrenta la búsqueda de articulación entre conocimiento, innovación e inclusión social. (Alzugaray, Mederos y Sutz, 2013)

Para cumplir con este rol, la Unidad Académica de la CSIC trabaja de forma continua en el diálogo con actores vinculados a aspectos que pueden ser pasibles de requerir investigación para la resolución de problemas. En tal sentido, se ha creado una herramienta conceptual que permite comprender el *circuito* de los proyectos IS, el que, en cierta medida, es extrapolable al programa ANCAP-UdelaR.

El *circuito* parte de la premisa de que el proceso de resolución de problemas solo puede llevarse a cabo si se realiza a través de las siguientes etapas:

1 El CEI es una iniciativa conjunta del Gobierno (Ministerio de Industria, Energía y Minería, MIEM), la industria (Cámara de Industrias del Uruguay, CIU) y la academia (Universidad de la República), con posterior apoyo de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), que articula las necesidades tecnológicas y competitivas de las pymes industriales con la estructura de conocimientos, apoyos y servicios de aplicación industrial mediante diversas estrategias que apuntan a la intensificación del uso de conocimiento en las empresas industriales (sobre todo en las pymes) para fortalecer sus capacidades de innovación, y contribuir de este modo al incremento de la productividad y la competitividad de la industria nacional.

i) Identificación del problema (para el caso del programa IS, el problema debe afectar a la IS; para el programa ANCAP-UdelaR, debe repercutir en algún aspecto del desarrollo de la empresa).

ii) Identificación de los actores que reconocen ese problema como tal y que están dispuestos a movilizar diversos recursos a su alcance para obtener una solución (en el caso de IS, según la modalidad a la que se presente la propuesta, los actores pueden destinar recursos económicos a la concreción del proyect; para el programa ANCAP-UdelaR, se destaca que este es financiado totalmente por la empresa, específicamente por cada gerencia interesada, por lo que la decisión de apoyar a determinados proyectos significará para la contraparte el financiamiento total de este).

iii) Traducción del problema de inclusión social en un problema de investigación. En esta etapa (que no refiere necesariamente a inclusión social en el programa ANCAP-UdelaR) es esencial la participación del mediador, puesto que colaborará en el fomento del diálogo entre los actores involucrados para la resolución de problemas.

iv) Resolución del problema de investigación mediante la generación de conocimiento nuevo. Este conocimiento producirá información valiosa para determinadas comunidades (vulnerables en el caso de proyectos IS, del sector productivo en el caso de ANCAP-UdelaR).

v) *Puesta en producción* de la solución de forma conjunta entre varios actores.

vi) Implementación efectiva de los resultados de las dos últimas etapas.

vii) Adopción de la solución (circuito completo) (Alzugaray, Mederos y Sutz, 2011).

Aunque la situación antes descrita intenta fomentar la investigación de *agenda orientada* en diálogo con actores extraacadémicos, la baja demanda en estos programas es una constante que se puede atribuir a dos factores. Por un lado, a las señales de los sistemas de evaluación, donde prima la publicación de artículos en determinadas revistas en cortos periodos de tiempo. Es considerada como una barrera, ya que el proceso de vinculación con actores no académicos para comprender de qué trata el problema puede ser un proceso largo. Por otro lado, se agrega la barrera propia de algunas revistas internacionales, en las que no hay lugar para investigaciones de carácter local.

Más allá de los obstáculos mencionados, en los cinco programas que se presentaron (aunque con mayor énfasis, producto del trabajo personalizado) la vinculación entre actores académicos y no académicos ha colaborado con la construcción de capacidades de *aprender haciendo* fuera del ámbito académico, y se ha promovido, de ese modo, la generación de *espacios interactivos de aprendizaje*.

4. REFLEXIONES FINALES

El enfoque teórico-metodológico propuesto por el comportamiento humano informativo permite ver el proceso de información de forma holística, permite centrar el foco en el individuo, como usuario, como generador y como demandante de información en determinado contexto, atendiendo no solo a ese entorno que habrá de afectarlo, sino también a las atribuciones de sentido que él le hará a la información.

Con estas bases, se miraron los programas de fomento a la investigación de la CSIC con actores extraacadémicos, donde la necesidad de información no solo no está definida, en muchos casos,

no se sabe de su existencia. En este contexto, el rol de los mediadores (y nuevamente el aporte del enfoque de comportamiento humano informativo) es relevante.

A esto se le suma la importancia del éxito de estos programas en tanto políticas de investigación con orientaciones determinadas. Políticas que, atendiendo a la diversidad temática, de enfoques, de problemas, atienden también a la diversidad de actores que pueden necesitar algún tipo de información que puede ser aportada mediante procesos de investigación que, además, repercutan en un beneficio a la sociedad o a alguna comunidad específica.

Por lo antes expuesto, se cree pertinente utilizar algún enfoque de los propuestos por el comportamiento humano informativo para asesorar a la política (no solo de información) sobre aspectos vinculados con el comportamiento de diversas comunidades en relación con el uso, difusión y detección de demandas informativas.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida Rolim, E., Valadares Cendón, B. (2013). Modelos teóricos de estudos de usuários na ciência da informação. *DataGramZero – Revista de Informação*, 14(2). Recuperado de <https://brapci.inf.br/index.php/res/download/45772>
- Alzugaray, S., Mederos, L., y Sutz, J. (2011). La investigación científica contribuyendo a la inclusión social. *Revista CTS*, 6(17), 11-31. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92422634001>
- Alzugaray, S., Mederos, L., y Sutz, J. (2013). Investigación e innovación para la inclusión social: la trama de la teoría y de la política. *ISEGORÍA*, 48, 25-50. Recuperado de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/809/808>.
- Cohanoff, C., Mederos, L., y Simón, L. (2014). La Universidad vinculada y sus desafíos. En: M. Bianco y J. Sutz (coords.). *Veinte años de políticas de investigación en la Universidad. Aciertos, dudas y aprendizajes*. Montevideo: Trilce.
- CSIC. (2014). *Programa Proyectos de Investigación Orientados a la Inclusión Social. Bases 2014*. Recuperado de <https://www.csic.edu.uy/content/proyectos-orientados-la-inclusi%C3%B3n-social?item=historico>
- Capurro, R. (2007). Epistemología y Ciencia de la Información. *Enlace: Revista venezolana de Información, tecnología y conocimiento*, 4(1), 11-29. Recuperado de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/enlace/article/view/13372>
- Dervin, B. (1998). Sense-making theory and practice: an overview of user interests in knowledge seeking and use. *Journal of Knowledge Management*, 2(2), 36-46.
- Fajnzylber, F. (1992) Industrialización en América Latina. De la «caja negra» al «casillero vacío», *Nueva Sociedad*, 118, 21-28.
- Fernández-Molina, J. C., y Moya-Anegón, F. (2002). Perspectivas epistemológicas «humanas» en la documentación. *Revista Española de Documentación Científica*, 25(3), 241-253. Recuperado de <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/98/164>
- Figueiredo, N. (1994). *Estudo de uso e usuários da informação*. Brasília: Ibict. Recuperado de <http://livroaberto.ibict.br/handle/1/452>
- Fisher, K. E., Erdelez, S., y Mckechine, L. (eds.) (2005). *Theories of information behavior*. ASIST Monograph Series. Medford, New Jersey: Information Today.
- Fuentes Navarro, R. (2005). Evertt M. Rogers (1931-2004) y la investigación latinoamericana de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 4, 93-125. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/346/34600404.pdf>

- González Teruel, A. (2005). Los estudios de necesidades y usos de la información: fundamentos y perspectivas actuales. Gijón: Trea.
- Ørom, A. (2000). Information Science, historical changes and social aspects: a Nordic outlook. *Journal of Documentation*, 56(1), 12-26.
- Sabelli, M. (2015). Los mediadores de los servicios de salud: percepción sobre el flujo de información/ comunicación y el comportamiento informativo de los jóvenes y adolescentes. En M. Sabelli y J. Rasner (comps.), *Estrategias de información y comunicación en salud centradas en adolescentes* (pp. 97-132). Montevideo: CSIC, UdelaR. Biblioteca Plural.
- Sabelli, M., y Rodríguez Lopater, V. (comp.) (2012). *La información y las jóvenes en contextos desfavorables: construyendo puentes para la inclusión social desde la investigación*. Montevideo: CSIC, UdelaR. Biblioteca Plural.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Vega, R. (2010). *Ciencia de la información y paradigma social: enfoques histórico, epistemológico y bibliométrico para un análisis de dominio* (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/15418>
- Vessuri, H. (2001). De la transferencia a la creatividad. Los papeles culturales de la ciencia en los países subdesarrollados. En A. Ibarra y J. López Cerezo (eds.), *Desafíos y tensiones actuales en ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 235-259). Madrid: Biblioteca Nueva.